

CANARIAS: NACIONALISTAS Y COMUNISTAS CONTRA LA DICTADURA FRANQUISTA (1959-1963). LA VISIÓN DE LOS PROTAGONISTAS.

Domingo Garí¹.

¹Universidad de La Laguna, Islas Canarias, España.

E-mail: domigari@hotmail.com

Recibido: 10 Diciembre 2012 / Revisado: 16 Enero 2013 / Aceptado: 4 Marzo 2013 / Publicación Online: 15 Febrero 2014

Resumen: La oposición al franquismo tiene sus propias manifestaciones y ritmos en cada una de las naciones que componen el Estado español, aunque en todas encontremos similitudes y también complicidades. En el trabajo que presentamos aquí, analizamos como la tradición comunista y el nacionalismo emergente en Canarias tejen, no sin complicaciones, una renovada generación de líderes e impulsos políticos para afrontar la oposición al franquismo en sus últimos quince años. Los dirigentes que se forjaron a principios de los años sesenta, serán protagonistas de primera fila en el proceso de transición democrática iniciado con la muerte del dictador en 1975.

Palabras clave: franquismo, estado español, comunista, nacionalismo, Canarias, transición

España es un país plurinacional, aunque políticamente no se haya reconocido más que en los periodos democráticos. Pero cuando las experiencias republicanas de 1873-1874 y de 1931-1936, dieron la oportunidad de que emergiesen las opciones en libertad, las nacionalidades de forma inmediata reivindicaron su lugar en el ordenamiento jurídico y político del Estado.

La dictadura franquista hizo de este asunto una de sus grandes preocupaciones, convirtiendo la consigna de la “unidad de la patria” en su principal seña de identidad. Preferían una “España roja que rota” en palabras de uno de los más destacados e insignes líderes de la derecha española, José Calvo Sotelo, quién en un

discurso en el Congreso de los Diputados el 5 de diciembre de 1935 había dicho:

“Yo, en el Urumea en referencia al mitin pronunciado en el frontón de San Sebastián dije que prefería una España roja a una España rota”.

El nacionalcatolicismo, que dio cobertura ideológica a la dictadura franquista hizo de la idea de Calvo Sotelo una de sus referencias centrales. Centralismo a ultranza y catolicismo muy conservador son las dos claves principales de la dictadura militar. La derrota militar de los republicanos en 1939, fue también la derrota de los “nacionalistas”, socialistas, comunistas y anarquistas. La cuestión nacional en España volvió a quedar relegada de la vida pública.

La emergencia de los movimientos antifranquistas, tenía que incorporar la reivindicación nacional, además, de las de calado democrático o social. Al final de la dictadura la consigna que movilizaba mayor cantidad de veces a la población era “libertad, amnistía, estatuto de autonomía”, bien estuviésemos en Cataluña, en Euskadi, en Canarias, en Galicia, o en Andalucía.

La oposición al franquismo tiene sus propias manifestaciones y ritmos en cada una de estas naciones, aunque en todas encontremos similitudes y también complicidades. En el trabajo que presentamos aquí, analizamos como la tradición comunista y el nacionalismo emergente en Canarias tejen, una renovada generación de líderes e impulsos políticos que

con el paso del tiempo terminarán jugando un papel de primera magnitud a la muerte del dictador en 1975.

Tras el final de la Guerra Civil española en 1939, la resistencia política quedó muy debilitada. Hasta el final de la Segunda Guerra mundial no se recobró una actividad digna de mención, más allá de sucesos y brotes aislados de protesta.

“Tras la brutal represión ejercida a lo largo de la guerra civil y en años posteriores, los comunistas animaron la única resistencia política al franquismo que avanzados los cuarenta logró valiosos niveles de articulación entre lo residuo grancanario de la vieja militancia. El promotor de este inicial impulso sería el agente comercial y ajedrecista Germán Pérez Pérez, ex comisario del V Cuerpo de Ejército de Enrique Lister, llegado desde la Francia de Vichy con la misión de infundir renovados bríos a sus camaradas y remover los estorbos que el equipo dirigente había impuesto a las tareas de agitación”¹.

Con la estabilización del Régimen y el inicio de la Guerra Fría se fue disolviendo la oposición que venía aún impulsada por los protagonistas de la izquierda en la II República.

Hacia el principio de los años sesenta comienzan las primeras movilizaciones obreras en algunos sectores productivos isleños, en el ámbito de la ganadería y de los transportes, y van a ser dirigidas y lideradas por gente joven y de escasa experiencia en esas tareas. La nueva generación de activistas antifranquistas tuvo que partir de cero a la hora de intentar organizar esas luchas, pero con ellos se comienza a formar la generación de líderes políticos de la última oposición al franquismo y la primera de la democracia.

Antes del inicio de las protestas obreras de 1960-1962 un acontecimiento represivo sirvió de catalizador para las nuevas generaciones de militantes antifascistas.

1. Pena de muerte para Juan García

La represión política desatada desde el comienzo de la sublevación militar el 18 de Julio de 1936, presentó su faz más brutal y vengativa con la ejecución de Juan García “el

Corredera” a garrote vil perpetrada el 19 de octubre de 1959².

La historia de la persecución política a Juan García tiene dos etapas diferenciadas. La primera abarca desde el inicio de la guerra civil hasta el año 1947. La segunda, desde esa fecha hasta su ejecución en octubre de 1959. La primera fue de naturaleza política y se enmarca como continuación del contexto represivo tras la guerra civil. Se perseguía a un militante comunista, en opinión de los “nacionales”³, aunque esto no dejase de ser una excusa usada repetidamente para justificar con ella lo que se quisiera. En algunos casos era cierto. En otros no. En éste, y por el tipo de información que hemos recogido, tanto oral como escrita, lo que hay detrás de la persecución al Corredera en esta primera etapa es consecuencia directa del odio de clase, que se intensificó durante los primeros años de la dictadura militar.

El Corredera había participado en una huelga organizada en la ciudad de Telde, a principio del año 1936, y seguro que nunca se imaginó que haber actuado como piquete contra el establecimiento del carnicero –de profesión– y falangista Vicente Trujillo, le iba a costar la vida.

Después del 18 de julio, el Corredera tuvo que huir de Telde tras la persecución a la que fue sometido por Vicente Trujillo. En ese momento no es miembro del Partido Comunista, aunque sí simpatizante del Frente Popular. Al Corredera no se le persigue por comunista. “A Juan lo hicieron del Partido después, cuando yo estuve con él no era del Partido. Si hay un hombre a quien hay que recordar es a Juan García. Estuvimos mucho tiempo juntos, y donde llegara Juan García tenía las puertas abiertas. Nos quedamos muchas veces en cuevas, covachas. Todo el mundo lo quería, bien por la política o porque lo querían a él porque era un buen hombre”, nos comenta don Juan Méndez, miembro del Socorro Rojo⁴, quien estuvo huido esta primera etapa con Juan García.

Don Juan Méndez tuvo que exiliarse por repartir propaganda ilegal, “porque era que quien no estaba con nosotros, estaba contra nosotros, entonces todos los que no estábamos con ellos, éramos rojos, comunistas”⁵. Su hermano le consiguió un barco en el que pudo huir de la Isla, no sin antes brindarle la oportunidad a Juan García de embarcarse junto a él. Pero el Corredera no quiso, “dijo: yo no salgo”⁶.

Pasados los primeros años de huída y escondites en cuevas y barrancos, en 1947, Juan García se encuentra nuevamente con Vicente Trujillo en Telde, a quien había ido a buscar “para pegarle dos tiros”, acabando de esta forma con las “múltiples fechorías que Vicente Trujillo le hacía a la madre y a las hermanas de Juan García”⁷, y con la persecución a que aquél lo tenía sometido desde julio de 1936.

Tras ese momento la historia del Corredera comenzaría a fraguarse en línea del trágico desenlace de octubre de 1959. Ya sin ninguna actividad de carácter político o sindical, el Corredera sólo tiene tiempo de huir los últimos doce años de su vida. El 19 de octubre de 1959 se le aplica la pena de muerte.

La noticia de la ejecución, por otra parte esperada en los círculos más politizados, serviría como uno de los detonantes del surgimiento de una nueva oposición al franquismo. Nueva en una doble acepción. En la generacional y en la ideológica. Por primera vez, tras más de sesenta años, reaparece el problema nacional en la relación de Canarias con el Estado español, y también, por primera vez, el hecho nacional entra a formar parte del ideario de las fuerzas antifascistas en Canarias, igual que ya lo hacía en Cataluña o en Euskadi.

El movimiento Canarias Libre emerge como la nueva forma de oposición al franquismo, y se suma a la labor que ya realizaba el PCE. La influencia que el proceso al Corredera ejerció en su nacimiento fue señalada por uno de sus más reconocidos protagonistas, el abogado laspalmanse Fernando Sagaseta, quien nos señaló que:

“Vino el proceso y la muerte, el asesinato legal del Corredera. Eso fue un estímulo decisivo para que surgiera lo de Canarias Libre”.

El asesinato, casi clandestino, del que terminaría convirtiéndose en un símbolo y mártir de la lucha antifascista maduró las inquietudes políticas de la joven intelectualidad canaria. Junto a la ejecución del Corredera, Carlos Suárez, abogado, y así mismo protagonista de esta historia, destaca tres causas de segundo orden que ayudan a explicar el nacimiento de esta formación política.

“En primer lugar, nuestra situación de inquietud; en segundo lugar, los mil y un subrayado que tenía Fernando del libro de Lefevbre, *Qué es la dialéctica*, y teníamos el libro que escribió Sastre⁸ sobre la revolución cubana. Me acuerdo, por el formato que tenía, que leímos cosas de ésas, pero no más, las leía uno con el cariño y cordialidad de ver que se estaba haciendo la revolución en un sitio, pero no tenía uno la dialéctica todavía. Y, tercero, el grupo de Andrés Alvarado lanzó un octavilla anticlerical –hablando de la Semana Santa, a la cual llamaba el carnaval de los curas-.”

2. La intelligentsia antifascista

El movimiento Canarias Libre estaba formado, principalmente, por personas de extracción pequeño burguesa: abogados como Fernando Sagaseta y Carlos Suárez; Andrés Alvarado, perito mercantil; Manolo Bello Cabrera, Farmacéutico; Jesús Cantero Sarmiento y su hermano Arturo, profesor de enseñanzas medias, etc. Aunque también había personas de clase obrera, como los que constituían la célula del PCE del Barrio Arenales.

El PCE, que manifestó celos políticos cuando surgió este grupo, redactó un informe para el transcurso del VII Congreso del Partido, en el que lo describía de la siguiente manera:

“Era un movimiento de los intelectuales, capas medias de la población, gente joven. Ese Movimiento de Canarias Libres (sic), con unos planteamientos muy infantiles y muy fuera de la realidad de las Islas, pero que caló inmediatamente, más que nada porque el Partido no realizó ningún trabajo de orientación, caló en los sectores pequeños burgueses y en algunos sectores campesinos y sirvió durante unos dos o tres años de actor de agitación y movilización de cierta parte del pueblo. El Partido, en estas circunstancias, fue arrastrado a remolque de ese Movimiento de Canarias Libres, de tal manera que, en la base de ese movimiento, los militantes del Partido eran los que ayudaban fundamentalmente a la tirada de octavillas, de letreros y a las acciones, y pocas acciones, de agitación que realizó ese movimiento. No influía, ni mucho menos, ni orientaba; la prueba de ello es que los militantes, e inclusive algunos

dirigentes de Canarias Libres, eran militantes y dirigentes del Partido. Los militantes y dirigentes del Partido actuaban en Canarias Libres, pero no con una política propia, sino siguiendo la política de esos intelectuales”⁹.

Este punto de vista oficial del PCE, será compartido años más tarde por algunos de los protagonistas de los acontecimientos, pero muy criticado por otros, que con el transcurso del tiempo fueron alejándose de la línea oficial del PCE, para romper con él en la década siguiente, y crear un nuevo Partido Comunista en Canarias, que no obedeciese a las directrices del histórico PCE.

Canarias Libre se forma como un movimiento de masas, donde más que nada, según reconoce Fernando Sagaseta, “los sentimiento prevalecían”. Así y todo, el movimiento adquirirá tal envergadura que, con el paso del tiempo, el Estado franquista tendrá que usar la represión directa contra sus miembros, para atajar un creciente sentimiento de rechazo hacia la dictadura y a España, generado en significativos sectores de la población, de forma más acentuada en la ciudad de Las Palmas, la principal ciudad del Archipiélago Canario.

Fernando Sagaseta opina que ese sentimiento del que nos habla, desató energías chovinistas, aunque entiende que motivadas por la situación social y política del momento.

“En el sentir del pueblo hay que tener en cuenta que la administración española ha sido nutrida esencialmente por peninsulares. Entonces, detrás de la ventanilla odiosa del Estado, aparece el tío hablándote el peninsular, entonces se producía una repulsa y se confundía el ser peninsular y el ser del Estado que estaba dominando. Fue una reacción lógica”¹⁰.

En el despacho de Fernando Sagaseta es en donde se gesta toda la historia de Canarias Libre, porque desde allí se podía hacer un trabajo político con la clase obrera, “haciéndonos eco de la situación que estábamos viviendo en aquellos momentos, sin ser ninguno ni siquiera marxista”, nos comenta Carlos Suárez, bastaba sólo con estimular un poco las inquietudes políticas que se tenían en aquellos momentos, porque realmente, existían unas “condiciones objetivas” propicias para que se pudiese realizar un movimiento de las

características del Canarias Libre. Este joven abogado estuvo desde el comienzo de su carrera profesional estrechamente vinculado al mundo de la política. Su ambiente familiar favoreció ese compromiso, ya que su familia vivió marcada por la historia de su tío Eduardo, diputado comunista fusilado el 6 de agosto de 1936.

Sin embargo, para Antonio Cubillo, también abogado, pero en otra ciudad y en otra Isla, el proceso había comenzado mucho antes, en la década de los años cuarenta, nos comenta, y añade, “en aquella época habían algunos enfrentamientos y (fue) entonces cuando empezamos a hablar de –quizá, oponerse al franquismo- independencia, de crear una república canaria. Después llegaron los primeros estudiantes, en el 48, de Las Palmas, hablando de crear una república. Empezaron a hablar de la RIA (República Independiente del Atlántico). Nosotros encontramos eso un poco folclórico, lo que traía la gente de Las Palmas, porque nosotros lo tomábamos muy en serio”¹¹.

Aunque posiblemente influido por la versión que ha difundido Antonio Cubillo sobre el Movimiento Autonomista Canario (MAC)¹² y la organización del Canarias Libre, Jesús Cantero expone su lectura de estos acontecimientos que adelanta Cubillo. Para Cantero, la disparidad que ha existido a la hora de interpretar los orígenes del Canarias Libre está influida por la realidad archipelágica, y así expresa que el proceso arranca paralelamente en Tenerife y en Gran Canaria, sólo que:

“En Las Palmas surgió este sentimiento nacionalista y se le denominó Canarias Libre y en Tenerife surgió este sentimiento nacionalista y allí se lo llamó MAC”¹³. Y reafirma que las dos organizaciones terminarían confluyendo en el transcurso de una reunión que mantienen “Cubillo y Sagaseta”.

Otro elemento precursor del dinamismo antifascista en 1960 fue el nacimiento de un grupo que se denominó la Iglesia Cubana, que hace circular unos panfletos por Las Palmas en los que se ridiculizaba el papel de la Iglesia y se criticaba la situación general que se vivía en aquellos momentos. Hay que tener en cuenta que la Iglesia era el pilar ideológico de la dictadura y, por tanto, criticar a la Iglesia era hacerlo también al aparato político. Precisamente, la especificidad española de

fascismo en el contexto europeo radica en el importante papel que juega la iglesia como soporte del régimen.

El nombre elegido, Iglesia Cubana, se debió a la visión que tenían las personas con formación política de izquierdas, de la Isla Caribeña, en la que estimaban que la corrupción formaba parte de la normalidad del sistema cubano, así como la sumisión a los intereses de los EE.UU., que había convertido la soberanía nacional en la Isla en una entelequia:

“Entonces, decir Iglesia Cubana era lo más cachondo que se le podía ocurrir a uno. Se dedicaron a criticar a la Iglesia y a criticar al sistema, a reírse del sistema y como método de hacer un revulsivo de la sociedad”¹⁴.

Esa primera experiencia fue formando a la gente y comprometiéndola políticamente. De hecho, algunos de los integrantes de ese grupo participarían posteriormente en la creación de Canarias Libre, al que más tarde, según el recuerdo de Jesús Cantero, se “incorporó el Partido Comunista de España”.

La idea de Canarias Libre surgió de gente independentista, “yo quizá también”, nos dice Fernando Sagaseta, pero la influencia ideológica del Partido Comunista ya existía¹⁵, y éste fomentaba la idea de que había que formar un solo Partido, que no había que dividir las fuerzas sino unir las:

“Y la idea de freír un huevo para que se lo comiera otro y entonces, claro, no se dijo Canarias Independiente, sino Canarias Libre –asevera Sagaseta- pero cabían gente independentista, gente que no lo era pero que defendían el problema social, económico, de Canarias. Y así salió”.

En la constitución de Canarias Libre, el Partido Comunista de España estuvo presente por medio de una célula obrera que funcionaba en el Barrio Arenales. El papel de este Partido, y el de sus hombres dentro de Canarias Libre estuvo limitado a acciones propagandísticas, y siempre mantuvo una posición de segundo orden en el interior de la organización nacionalista.

“El PC local se había dejado absorber por la eclosión del nacionalismo y no pudo actuar como centro rector, ni desplegar

siquiera sus particulares orientaciones, por estar aislado de las masas e ignorar incluso las directrices políticas de la dirección”¹⁶.

Aun así dentro del PCE, la facción representada por los más jóvenes y encabeza por Armando León Herrera, era partidaria de la colaboración con Canarias Libre.

“León Herrera captó las posibilidades de la canariedad para promover un frente antifascista y llevar una conciencia de clase al difuso sentimiento ‘antigodo’. Las reticencias iniciales de sus compañeros fueron arrumbadas y de este radio opositor surgió la mayor parte de la propaganda y el grueso de los agitadores urbanos, además de la base popular que arropaba la iniciativa autóctona. La difusión propagandística experimentó un avance sustancial merced a los dos artilugios de alcohol fabricados a partir de una máquina que suministro Cubillo”¹⁷.

Este episodio narrado pone de manifiesto una ruptura generacional, que es también en cierta forma ideológica, al introducir una nueva sensibilidad y preocupación por el hecho nacional en un Partido que lo había ignorado de forma recurrente.

La nueva generación tuvo su forma específica de articular la lucha política contra el franquismo, no sin paralelamente tener que salvar dificultades de distinto orden. El hecho de haber nacido a la vida política veinte años después del trauma de la Guerra Civil, dificultó que el conocimiento y las experiencias de los más veteranos se transmitiesen a las nuevas generaciones:

“No hubo testigo que se entregase a la siguiente generación. Yo creo que hay que decirlo así, el hecho de descubrir lo que significaba tirar una octavilla fue un paso de gigante en la mente de las cuatro personas que asumieron eso”.

La escasa preparación y experiencia política de la que nos habla Carlos Suárez, se debió también a la falta de materiales que les permitiesen estudiar y comprender otras luchas y formas de organización que había desarrollado la clase obrera en distintas latitudes y épocas, “en

aquellos momentos no éramos estudiosos del marxismo, ni de la lucha obrera”, -sentencia.

Por medio de los despachos de abogados laboristas la influencia del colectivo fue agrandándose. Este fenómeno fue similar en otros lugares del Estado, cuando la emergencia de las nuevas generaciones de activistas antifascistas se hizo con el protagonismo de la lucha contra la dictadura.

“En los años 50 y 60 [...] un despacho de laboristas era algo más que un despacho de laboristas y en ocasiones se convertía en un lugar de encuentro y reuniones entre combatientes sociales. Podríamos decir que la historia de la resistencia antifranquista en las ciudades hubiera sido muy diferente y mucho más dura sin contar con los `territorios francos´ de los despachos de algunos abogados”¹⁸.

Gracias a la actividad de los abogados laboristas, algunas veces, el Estado tenía que guardar las apariencias de estado social, pero además y sobre todo, se utilizaba como vehículo para politizar a la clase obrera y a los trabajadores en general. No fueron los despachos de Tenerife y Gran Canaria los primeros del Estado español, tal y como nos comentó Carlos Suárez, pero sí, desde luego, están insertos en la misma lógica y son contemporáneos e igual de vanguardistas que los surgidos en Barcelona y en otras grandes ciudades.

En Canarias, el primer despacho de estas características fue el de Antonio Cubillo, quien una década más tarde sería el dirigente independentista más conocido. Cubillo era hijo de una maestra de Icod, un pequeño pueblo del norte de Tenerife, muy afectado por las dos importantes olas emigratorias hacia América que sufrió la población del Archipiélago. La primera a Cuba a finales del siglo XIX, la segunda a Venezuela tras la Guerra Civil de 1936-1939. La primera es la que más influyó en su visión de los problemas de las Islas. Los retornados de Cuba hacia los años treinta eran personas que habían vivido la guerra anticolonial de 1898, o la resaca del proceso de independencia de Cuba. En el pueblo

“Los chicos nos reuníamos con ellos y ellos nos contaban las historia de la guerra de la independencia contra España [...] En este ambiente la mayoría de la gente

decía, estos campesinos que estaban allí ¡ya! Si nosotros fuésemos independientes como los cubanos, viviríamos mejor que con España”.

Para Antonio Cubillo, la discusión que se entablaba en la década de los cincuenta era si se debía construir un movimiento independentista en toda Canarias o sólo en Tenerife para, a partir de ahí, llegar al resto de las Islas.

“La gran discusión durante mucho tiempo fue esa, establecer la idea por todo el Archipiélago o concentrarla en la ciudad de La Laguna y después en Tenerife, y después llegar a acciones de toma de cuarteles, poner una bandera y declarar la independencia”.

Se pretendía aprovechar la oportunidad que ofrecía el desarrollo de organismos como el que representaba “Naciones Unidas”, a la vez que la debilidad del régimen franquista –pensaba-, creaba expectativas sobre su pronta desaparición, hasta que los acuerdos firmados con los EE.UU. en 1953¹⁹, y sus consecuencias, echaron por tierra las esperanzas de que el aislamiento internacional pudiese acabar con la dictadura.

Junto a los asuntos señalados, la emergencia de los procesos independentistas en el “Tercer Mundo” animaba el planteamiento nacionalista. Sobre todo, según reconoce Cubillo el vivido en la India: “lo de Gandhi tuvo influencia bastante entre nosotros. La prensa le daba bastante importancia, la española, porque se oponía a la política inglesa. Entonces decíamos que por qué no hacíamos lo mismo. Porque ese era el proceso de liberación que se estaba verificando”.

Hacia finales de la década de los cincuenta²⁰, se producen en Tenerife los primeros síntomas de malestar social, expresado públicamente con la quema de guaguas (bus), monopolio a la sazón de la familia Oramas, miembro de la poderosa oligarquía local. La causa principal que dio origen a estos brotes de protesta social, estuvo relacionada con otra actividad económica de la misma familia Oramas, la producción de leche en polvo. Con la constitución de la empresa ILTESA esta familia se quiso asegurar el monopolio en la venta de leche, para lo que no dudo en usar mecanismos de dumping, contra los ganaderos locales.

Esa situación, que en un primer momento benefició a los consumidores, se usó como un arma para eliminar a los productores locales de leche. Cubillo, que puso su despacho a trabajar en la defensa de los ganaderos y de las repartidoras de leche, nos manifestó que la movilización de estos colectivos tenía como finalidad que se prohibiese la importación de la leche en polvo. Pero el enemigo resultó muy poderoso nos comenta, “los Oramas estaban haciendo la ILTESA” y la importación generalizada del producto terminaría siendo una realidad.

La visión de Cubillo en aquel momento iba más allá del problema laboral, aunque no minusvalorara éste: “Yo me acuerdo que fue una batalla diciendo que la importación de leche en polvo acabaría con los ganaderos, con las lecheras”, pero sobre todo tenía en cuenta el grave proceso de dependencia en que podía caer el sector primario porque, “al acabar con la vacas, pues acabaría después con la agricultura pues no habría después estiércol. Lo que iba a pasar es que íbamos a ser importadores de abonos químicos y se acabaría destruyendo la agricultura”.

Este conflicto laboral terminó confirmando a las autoridades franquistas la peligrosa tendencia que animaba al joven abogado, que además ya se había destapado en otros conflictos de parecida índole, como fueron los casos de la huelga de panaderos en mayo de 1961 y la huelga de portuarios en enero de 1962.

3. El fútbol ayudó lo suyo

A todos estos acontecimientos se sumó la detención del grupo de Las Palmas, lo que originó, según Cubillo, su arresto:

“Cuando eso ya éramos Canarias Libre y el grito que se daba en todas partes era ¡Canarias Libre!”.

En opinión de Cubillo, a raíz de su detención por la “cuestión de las lecheras”, el grupo de Las Palmas se “lanzó a hacer una pintada enorme” en el Estadio Insular momentos antes del inicio de un partido de fútbol, “y ahí cometieron el error, y lo cometió Sagaseta”.

La intervención de la policía fue inmediata, y las pruebas dejadas por quienes realizaron la acción facilitaron la labor represiva. Las pintadas se habían hecho con tiza, y los veinticinco

kilogramos necesarios fueron adquiridos en un mismo establecimiento. La policía tuvo fácil seguir el rastro.

En la creencia de Cubillo, no confirmada por nadie más, y bastante improbable, pero necesaria de aportar porque nos informa de las desavenencias dentro del grupo (y la permanencia de ésta a través del tiempo), la responsabilidad de lo ocurrido sólo podía recaer en Sagaseta, porque según afirma:

“Él tenía un libro que tenía apuntado a todos los simpatizantes del movimiento Canarias Libre”.

A partir de ahí, y siempre según Cubillo, a su arresto “por la cuestión de las lecheras” se sumó los nuevos cargos que le iban a caer por su participación en Canarias Libre.

Para el esto de integrantes del movimiento, los acontecimientos se suceden de manera distinta, de tal forma que los incidentes del Estadio no encuentran su origen en la detención del abogado tinerfeño, sino en otra serie de factores.

Duncan Shaw escribió:

“De hecho, podría argumentarse que la dictadura estuvo realmente a favor de que el fútbol sirviese de campo seguro para las tensiones regionales (nacionales), como una válvula de escape”²¹.

En 4 de marzo de 1962, la U.D. Las Palmas jugaba un decisivo partido para ascender a la primera división de la liga española. El contrincante era el Córdoba, equipo que lideraba la clasificación en la segunda división con tres puntos de ventaja sobre Las Palmas. La U.D. las Palmas, vencía en el partido por el tanteo de un gol a cero, cuando a tres minutos del final, a juzgar por los comentarios de la prensa local, el árbitro concede un dudoso gol al Córdoba.

“El 1-1 de ayer queda ciertamente como una afrenta, como un desprecio al sentido de dignidad del fútbol [...] El resultado final lo había producido el árbitro dándole al Córdoba un gol totalmente inexistente”,

publicaba el Diario de Las Palmas el lunes 5 de marzo. Y continuaba;

“Creemos que el desgraciado árbitro que hoy a manejado tan nefastamente el pito en nuestro Estadio Insular es el señor Martín Álvarez, del Colegio Aragonés. Por supuesto, no honra a su Colegio, ni a la clase arbitral en general, y, por bien y prestigio de la misma esperamos sea inhabilitado a perpetuidad incapacitándole oficialmente para cualquier labor de tipo deportivo, aparte de las responsabilidades de orden civil que puedan caberle, tras la fabulosa alteración de orden público que ha protagonizado”²². Los medios de comunicación anunciaron la detención del árbitro, al objeto de apaciguar el ánimo de la afición, aunque tal hecho no ocurrió”.

Lo relevante del caso es que ese partido de fútbol fue un detonante muy importante en las masas, y el malestar que generó lo supo interpretar Canarias Libre. El nivel de alteración de orden público del que nos informa el Diario de Las Palmas fue lo suficientemente grave como para que el Presidente de la Junta Provincial de Educación Física y Deportes de Las Palmas, sacara una nota en los periódicos grancanarios el día 7 de marzo, advirtiendo y confiando en que:

“No serán necesarias las medidas que la Autoridad con toda energía tomará en evitación de que la asistencia a un deporte se transforme en una posible alteración de orden público, que después todos hemos de lamentar”. Y continúa, “Ruego a los directivos, jugadores, Prensa y Radio así como a todos los aficionados correspondan en todo momento al alto concepto del deporte, que en sus competiciones entre equipos de la misma Provincia, de la misma Región, de la misma Nación o incluso internacionales, deben suponer siempre una noble emulación que acerque a los pueblos en vez de separarlos”.

Es difícil de demostrar por medio de documentación escrita, pero a tenor de las declaraciones del Presidente de la Junta Provincial de Educación Física y Deportes de Las Palmas, Antonio Avendaño Porrúa, y de los testimonios orales recogidos, probablemente el grito más coreado durante los disturbios después del partido fuese el de: “¡godos fuera, viva Canarias Libre!”

En los días posteriores a esto sucesos se presentan en Canarias dos importantes autoridades del Estado fascista: la primera es el Jefe del Estado Mayor del Ejército y la segunda, el Ministro Secretario General del Movimiento. Sus intereses son apaciguar los ánimos y respaldar a las autoridades locales:

“Venimos con ilusión a Canarias porque Canarias nos preocupa constantemente y la tenemos muy presente [...] España nos necesita a todos que todos somos españoles”, dijo Solís Ruiz en su discurso del 30 de marzo de 1962²³. Dos días después, en la nota de salutación al Ministro el periódico testimonió: “Las Palmas siempre leal a sus convicciones patrióticas y a su españolidad a toda prueba... se siente orgullosa por la visita del Ministro Secretario General del Movimiento”.

Dos semanas más tarde, en el partido de juveniles entre la selección de Las Palmas y la Andaluza, el Estadio apareció por la mañana lleno de pintadas en las que se podía leer: ¡Viva Canarias Libre! Esa acción fue la que le costó al grupo la represión policial y el posterior encarcelamiento a buena parte de sus integrantes.

La acción del Estadio fue realizada por el grupo comunista de Barrio Arenales, al frente del cual estaba el ya mencionado Armando León Herrera. Jesús Cantero, que también participó en la misma, nos lo narra: “La cosa estaba organizada por los comunistas, por esta gente y su furgón, después uno de ellos llevaba un pistolón –me parece que era una Ruger- y bueno, allí se entró armado, se saltó por encima. Armando León saltó por encima y luego dentro con una sierra cortó el candado y luego entramos todos los demás y pintamos aquello durante toda la noche. Incluso yo recuerdo pintar toda la torre del marcador, pintamos también las tribunas esas que están reservadas para las autoridades.” La acción rápida de la policía condujo a la estructura de Canarias Libre a la comisaría de policía en los días sucesivos.

Estando esta gente detenida se jugó la final entre las selecciones juveniles de Las Palmas y de Murcia. Ganó Las Palmas por 5-3, lo que provocó las aguerridas declaraciones del entrenador del equipo canario, Luis Molowny:

“Los chicos se han batido como auténticos canarios y verdaderos españoles.” Mientras, los detenidos, “estando en la celda de castigo oíamos los comentarios de los guardias civiles que decían que Las Palmas había ganado.”

La ciudad fue “una explosión nacionalista, algo nunca visto según dicen.” Sin duda, la detención de aquel grupo de jóvenes no era ajena al eufórico estado de ánimo de las masas. Esos acontecimientos significaron el punto álgido del Canarias Libre, “aquello fue como el último fogonazo y después, aparentemente, se apagó otra vez.”²⁴ Las nueve personas detenidas fueron sometidas a consejo de guerra, cayendo penas de cárcel para ocho, que oscilaban entre los ocho años y los seis meses de prisión.

Bajo la perspectiva de Fernando Sagaseta, lo ocurrido en el Estadio no fue más que el resultado de la actuación de un grupo de: “pequeños burgueses no acostumbrados a la clandestinidad, que hablaba por todas partes y entonces, nos tenían a todos fichados.” Pero como las autoridades sabían que “no eran comunistas” no los habían tomado en serio hasta ese momento, “no se preocupaban por nosotros.”²⁵

Más ingenuamente otros protagonista estimaron que el grupo mantenía una estructura de mayor enjundia. En el siguiente testimonio que narra la estructura orgánica de Canarias Libre se apunta la existencia de una organización constituida por distintas células, y en la que los componentes de unas ignoraban la existencia de las otras. “Había una clandestinidad y una organización por células. Yo militaba no sé si con Manuel González Barrera, Manuel Vizcaíno Reyes, Manuel Bello Cabrera, Luis Alzó y Arturo Cantero.”²⁶

Otra célula la componían los abogados laboristas del despacho de Fernando Sagaseta y Carlos Suárez y, por último, la tercera estaba compuesta por Armando León, que: “era de la célula de Barrio Arenales, que detuvo la cadena de detención porque él se negó a dar más nombres y, entonces, los del Barrio Arenales se salvaron, que eran los comunistas. Yo fui el penúltimo en ser detenido y modestamente también contribuí a que se rompiera la cadena de nombres.” La acción policial tuvo efectos devastadores contra la incipiente oposición antifranquista. La estancia en las comisarías duró varios días, en los que fueron golpeados y

torturados psicológicamente. Al salir de ella y en espera del juicio que los terminaría mandando definitivamente a la cárcel, Cubillo se exiló en Argel y estuvo allí hasta mediados de los años ochenta.

Lo demás integrantes del Canarias Libre que fueron a prisión salieron de ella militando en el PCE. “Todos, eso es un dato importantísimo. Y, curiosamente, a pesar de que todos éramos de Canarias Libre y después del Partido, jamás hemos ejercido presión como grupo, que para mí es un dato muy importante”, señala Fernando Sagaseta.

Sin embargo, el fenómeno de colaboración recíproca no se produjo, porque si bien los militantes de Canarias Libre entraron a formar parte del Partido Comunista, éste subestimó el papel que podía jugar la organización nacionalista y dejó que se diluyera a raíz del golpe sufrido tras los acontecimientos del Estadio.

“El Partido, y aquí comunistas veteranos han hecho esa crítica, no supo recoger ese sentimiento. Cuando caímos nosotros, el Partido, mandado desde París por Carrillo, dijo que aquello había que suprimirlo y sólo coger a los camaradas que sirvieran.”

Ese “error de cálculo”, probablemente, no sólo perjudicó a Canarias Libre, sino que también le impidió al PCE haberse aprovechado de un ascendente enorme del pueblo, educándolo ideológicamente, aprovechando un sentimiento real que existía por unas condiciones históricas determinadas.

“Pero en fin, hubieron grandes errores, precisamente por estar la dirección en París y se dictan las cosas sin conocerlas, por intuiciones y boberías y por teorías librescas. La aplicación práctica es lo más difícil que hay. Los que traduzcan en la práctica una teoría que siempre es gris [...] Como decía Lenin, la práctica es multicolor.”²⁷

4. La ideología

Mientras estos acontecimientos se desarrollaban con el grupo de Las Palmas, en la Isla de Tenerife, Cubillo había logrado llevar a cabo una intensa actividad por medio de su despacho. Su labor sindical, que había concluido con la

serie de huelgas que ya hemos mencionado, llevó al gobierno a pensar en la posibilidad de seducirlo y atraerlo a sus posiciones. Le ofrecieron la Secretaría Provincial del Sindicato Único. El gobierno franquista trató de integrarlo de esa guisa, jugando con la baza de que

“Había sido flecha, en aquel tiempo la gente iba sin ideología ninguna. Total que éste ya estaba haciendo una labor en la clase obrera muy interesante en Tenerife”²⁸.

El despacho de Las Palmas, por indicación de Germán Pérez emuló la actividad que desarrollaba Cubillo, y “Carlos Suárez pasó a desarrollar “una labor igual a la que hacía Cubillo, dadas sus amplias relaciones sociales”. Y en opinión de Sagaseta “la hizo mucho mejor, porque Cubillo después se marchó”. Desde ese momento, Carlos Suárez, aun a pesar de estar en el Canarias Libre, se mantenía alejado del grupo. Su dedicación se centraba exclusivamente en la clase obrera.

Esta aportación organizada por un veterano comunista como era Germán Pérez fue con el tiempo valorada de forma positiva por los integrantes de Canarias Libre, que se hicieron marxistas años más tarde, porque:

“Sobre todo para los comunistas, esa labor era importante, porque la clase obrera es la decisiva”²⁹.

El despacho que llevaba Antonio Cubillo, a través del cual se canalizaron los conflictos y las huelgas de la época, fue el vehículo adecuado para establecer el contacto entre los grupos de Las Palmas y de Tenerife.

“Estuvimos hablando de cómo se hacían las cuestiones. Ya estábamos balbuceando los rudimentos del marxismo. Me acordaré siempre de una anécdota, de no sé que rollo se metió Antonio en un escrito sobre el marxismo, que yo le decía: ¡pero Antonio, si tú no tienes ni puta idea de esto! Es que no teníamos ni siquiera libros, le decía. Y el tío subestimó la historia”, nos testimonió Carlos Suárez.

La relación entre los dos grupos fue bastante esporádica debido a que, por una parte existía el inconveniente de la insularidad y, por otra parte, el funcionamiento orgánico de Canarias Libre no era el de una organización bien estructurada,

sino más bien dominaba la improvisación y la espontaneidad. El abogado Carlos Suárez nos comenta:

“Yo sé que participé en una reunión pero, vamos, como se hacían las reuniones en aquella fecha, en una finca al aire libre de Nicolás Díaz Saavedra, que vino Antonio Cubillo y estuvimos charlando, pero nunca fue una reunión de ésas, de las clásicas reuniones políticas que te sientas, estudias cosas, acuerdas cosas [...] Esa fue la única relación que tuvo Cubillo; no sé si con Fernando tuvo más reuniones y yo no me enteré.”

El auge revolucionario que experimentó el mundo en los años sesenta, ejerció su influencia en determinados sectores de la juventud. Pero, sobre todo, fue la Revolución Cubana la que más impacto causó.

“Pensábamos abrir la delegación de Canarias Libre en Cuba. Era el idealismo de las primeras fases de la Revolución cubana, porque aquello era el Movimiento 26 de Julio, una cosa magmática también, pero esto aquí era mucho menos”.

Se carecía por completo de líderes revolucionarios que fuesen capaces de elaborar propuestas políticas o ideológicas,

“No teníamos nada, era una cosa más bien de intuición y se desató bastante el chovinismo. Se decía: ¡canario escoge tu godol!”, recuerda Sagaseta.

El Canarias Libre funcionó a base de voluntarismo, priorizando la agitación al análisis y a la teoría, que fue prácticamente nula.

“Hablando de la visión que yo tengo - Carlos Suárez-; elementos agitativos, manifestación de descontento, tibieza en nuestros planteamientos, porque efectivamente, no teníamos experiencia, no teníamos una consistencia ideológica”.

Ante esa situación era fácil para un Partido bien organizado, como era el PCE, desarrollar una considerable influencia en aquellos jóvenes entusiastas, sobre todo en los elementos más politizados como era “Fernando Sagaseta y el grupo político que podía ser Isidro Miranda, Sebastián Doreste Abreu, Manolo Bello, Luis Alzó”. El Partido Comunista y sus militantes

tenían una visión clara de lo que pretendían hacer:

“Esos sí sabían lo que querían. Y, claro, para un Partido Comunista, los movimientos independentistas son nefastos. Ya sabemos la actuación típica de los Partidos Comunistas con respecto a grupos independentistas”. Mientras los integrantes del grupo Canarias Libre aprovechaban los paseos con sus novias para tirar unas octavillas, “la célula comunista funcionaba como tenía que funcionar y estuvo en condiciones de hacer pintadas por el Estadio y de hacer pintadas por la ciudad y todas esas historias espectaculares que fue eso.”³⁰

Esta relación tan estrecha y tan directa entre los integrantes del Canarias Libre y los comunistas de la célula de Barrio Arenales, permitió que el PCE ejerciera influencia a niveles ideológicos, que se vio incrementada por la amistad personal que existía entre los diferentes miembros de las dos organizaciones. “La presión era tan grande que tenía la gran hegemonía ideológica que podía tener, en este caso digo el Partido pero, bueno, Germán Pérez, la gran amistad que tenía con Fernando, hace que las posiciones nacionalistas que pueda tener Canarias Libre fueran matizadas; luego, cae. Viene el desastre de Canarias Libre, por la inexperiencia, porque todo cae en base de, pura y exclusivamente, de uno que se caga todo y habla todo lo que tenía que hablar. Porque se sabía todo, ya que había un mal funcionamiento orgánico. Se va a la cárcel”. Aunque no es ese el caso de quien nos lo narra -Carlos Suárez- que a pesar de haber sido citado varias veces en el resumen del sumario, no fue enviado a prisión. Desde su punto de vista el hecho de haber escapado a la represión pudo deberse a una valoración del Régimen en aquellos momentos, dado el trabajo que estaba realizando con colectivos obreros. Este argumento, piensa Carlos Suárez, que está reforzado por el hecho de que hubo gente que, sin apenas tener actividad política y cuyo acercamiento al grupo era bastante débil, fue reprimida y llevada a prisión, como en el caso de Vizcaíno,

“Un chico que trabajaba junto con Andrés Alvarado o cualquier otro. Y, sin embargo, a ellos los cogieron y les metieron cuatro años y a mi ni siquiera me tocaron. Fue por eso que cuando estaba asistiendo al juicio -me citaron dos o tres

veces-, cuando estaban leyéndose los atestados, los sumarios, o como se llame eso, uno estaba cagado, uno estaba manteniendo el tipo en el juicio y que de repente encima te nombren [...]. Bueno, y eso fue en el resumen. Sí, en el resumen estaba citado dos o tres veces [...] y, sin embargo, ni me tocaron.”

En este movimiento, donde ni todos eran comunistas, ni todos eran independentistas, los vínculos de unión ideológica venían dados por elementos más genéricos. Ideológicamente, podríamos catalogarlos como “gente de izquierda”, “antifascistas”, haciendo la salvedad de los militantes perteneciente al PCE. Los demás componentes que no formaban parte del PCE, podríamos decir que no se habían dotado, todavía, de una teoría revolucionaria que pudiese explicarles el sentido de sus inquietudes, aunque como plantea Jesús Cantero, ya “se hablaba del marxismo”, lo que le induce a pensar que:

“No era un grupo burgués, como se dice después -dicen algunos-. Entró un entusiasmo revolucionario y entonces una fiebre y una agitación [...] la ciudad estaba totalmente muerta, era la paz de los cementerios por completo. No había nadie que hiciera lo más mínimo.”

En esa situación, una pintada con tiza en una pared, que dijese “Canarias Libre”, tenía un impacto tremendo, la gente se paraba a leerla y comentarla, y “se pasaba de boca en boca.” Hay que tener en cuenta que las últimas actuaciones políticas en Las Palmas habían sido en el año cuarenta y siete, cuando se desmanteló al PCE. Desde esa fecha

“Era la paz de los cementerios total, yo creo que incluso había pocos policías, porque el Régimen estaba fuerte y no necesitaba ni policías ni nada.”³¹

En las circunstancias políticas e históricas en que se desarrolló Canarias Libre, la cuestión de que los integrantes se declarasen independentistas o no, era un problema de segundo orden, porque,

“Objetivamente, estaba haciéndole el juego a los independentistas, pero los que estamos allí metidos, si nos considerábamos y queríamos ser

independentistas, teníamos el freno de Germán Pérez detrás. De ahí que, efectivamente, no hay ninguna contradicción cuando Fernando dice que no es independentista, es que nunca lo fue, sus topes con el independentismo han estado en Canarias Libre, en su participación en Pueblo Canario Unido y la que vino después, y en todo momento ha dejado claro que no lo es.”³²

La ambigüedad con respecto al planteamiento nacional, permitía que existiesen contradicciones dentro de la organización,

“Yo concretamente, decía: Canarias independiente. Ellos decían: No, no, Canarias libre engloba a más gente y tal [...]. Pero esto fue influencia del Partido Comunista. El Partido Comunista de España siempre ha sido un freno para la cuestión nacionalista.”

El planteamiento de Canarias Libre iba dirigido a reivindicar la autonomía como un paso importante para la consecución de su difusa perspectiva estratégica que, como hemos visto, abarcaba desde el logro de la independencia hasta la mejora de las condiciones de vida y trabajo del pueblo en general. Esa pluralidad ideológica les llevó a realizar una votación durante su estancia en la cárcel, para intentar determinar cuál era la posición que se adoptaba respecto del tema nacional.

“En esa votación, Luis Alzó se declaró autonomista y todos los demás, incluido Sagaseta, se declararon independentistas [...]. La verdad es esta, fue así [...]. Yo creo que éramos independentistas y, sobre todo, el pueblo lo que entendía era independencia.”³³

Canarias Libre desapareció en 1962, pero el eco de algunas de sus propuestas resurgió a finales de la década. Entre 1968 y 1972 se sentaron las bases teóricas que impulsaron un potente movimiento de masas que irrumpió al final de la dictadura y en el proceso de transición. Los dirigentes que llevaron a cabo esa apuesta democrática procedían casi todos de Canarias Libre y del PCE, pero ahora eran otras siglas, otras organizaciones, los sujetos colectivos que animaban la lucha por la autodeterminación y el socialismo.

Notas.

¹ Testimonio oral de Germán Pérez Pérez, 1-VII-1988, citado en Millares Cantero, A. y Domínguez Prat, P.: “*La cuestión nacional entre los comunistas grancanarios (1959-1971)*” en Bueno Manuel, Hinojosa, José, García Carmen (Coord.); Historia del PCE. I Congreso (1920-1977) Vol. II , pp. 153-167. Edita F.I.M., Madrid, 2007.

² Sobre Juan García, El Corredera, hay dos trabajos de referencia. Socorro Gustavo; *El Corredera. Aquel fugitivo*, Autoedición, Canarias, 1999. Calzada Fiol, Alfonso; *La verdad sobre El Corredera*, Edita Inforcasa, 1989.

³ Aquí, el término “nacionales”, es para usar la terminología con que los fascistas se denominaban a sí mismos, en la tradición de los fascismos europeos de la época. Los “dos bandos” de la guerra civil, en la versión tradicional de interpretación de la contienda, son los “rojos” y los “nacionales”. Es importante no confundir esta denominación de “nacional”, con la de “nacionalista”, usada por los miembros de las corrientes ideológicas del nacionalismo vasco, catalán, gallego y canario. En esta acepción los “nacionalistas” son antifascistas, y están enfrentados a los “nacionales” españoles.

⁴ El Socorro Rojo Internacional (SRI) fue un servicio social organizado por la Internacional Comunista y desempeñó un papel muy activo en el apoyo a los refugiados, desplazados y exiliados durante la Guerra Civil española. Su primera dirección estuvo bajo el mando de Clara Zetkin. Se puede consultar Branciforte, Maria Laura; “El Socorro Rojo Internacional y su intervención en España” en las actas del Congreso Internacional de La Guerra Civil Española 1936-1939, organizado por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y el Ministerio de Cultura, Noviembre de 2007, Madrid.

⁵ Entrevista concedida por Juan Méndez el 3/11/1989.

⁶ Ibid.

⁷ Diversos testimonios recogidos en el pueblo de Telde manifiestan esta idea, que bien sea cierta o no, es válida en la medida en que recoge la opinión y el punto de vista de los vecinos del pueblo. El estado de opinión, o la vox populi, por medio de la cual se crean los mitos y las historias legendarias de los héroes populares. Juan García, huido y perseguido por un régimen injusto y opresivo, baja de las montañas para vengar los abusos a los que son sometidos su madre y hermanas. Con su acto particular, Juan García venga la memoria colectiva ajusticiando a los verdugos.

⁸ El libro de Sartre al que se hace referencia se editó en la época bajo el título Huracán sobre el azúcar y consistía en una serie de artículos y entrevistas en los que el filósofo francés hablaba de la Cuba que vio en su visita de 1960.

⁹ VII Congreso del PCE, primer volumen, Fol. 266-267, ACC, citado en Millares Cantero, A. y Domínguez Prat, P.: op. cit.

¹⁰ Entrevista concedida por Fernando Sagaseta el 5/10/1988

¹¹ Entrevista concedida por Antonio Cubillo el 5/11/1988

¹² Sobre el Movimiento Autonomista Canario (MAC), las opiniones son dispares, pero en cualquier caso la primera documentación escrita que aparece sobre dicho Movimiento es su boletín informativo fechado en julio de 1963, es decir, un año después de la desarticulación del Canarias Libre, y posterior también al exilio de Antonio Cubillo. A tenor de lo expresado en dicho órgano, su planteamiento es sobre todo regionalista y autonomista y también decididamente antifranquista. Así lo expresa el MAC cuando apunta que: “A nuestro lado tendréis la AUTONOMÍA, las reformas necesarias, la creación de una región de ciudadanos libres dentro de una Democracia Nacional Española”. Órgano Oficial Canarias; Boletín Informativo del Movimiento Autonomista Canario, nº 1, Julio, 1963, p.10. Sobre este tema se puede consultar, Garí Hayek Domingo; Historia del nacionalismo canario, Edita Benchomo, Las Palmas-Santa Cruz de Tenerife, 1992.

¹³ Entrevista concedida por Jesús Cantero Sarmiento el 8/6/1989.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Con este testimonio queda refutada la opinión vertida por el PCE, en el VII Congreso, citado anteriormente, en el sentido de que el Partido no ejerció influencia y que se dejó arrastrar por lo “nacionalistas”. En testimonios posteriores también veremos que se reafirma esta opinión de Fernando Sagaseta.

¹⁶ Millares Canteros, A. y Domínguez Prat, P.: op. cit.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Vázquez Montalbán, M.: “*Albert Fina: El imprescindible Albert Fina*” en La Factoría, nº 14-15, Barcelona, Febrero-septiembre 2001.

¹⁹ El plato fuerte de estos acuerdos consistió en que los norteamericanos prestaban ayuda económica a España, a cambio de poder instalar bases militares en la península bajo control exclusivo de los propios norteamericanos. Las bases siguen estando en la actualidad. De los 226 millones de dólares que correspondían a los años 1953-54, 141 millones irían destinados a gastos militares para la modernización del anticuado ejército español. Esos millones se reembolsaban nuevamente a los EE.UU. “Franco no sólo salía del hoyo sino que se le reconocía oficialmente. De paria a colaborador. De residuo fascista a casi aliado... Estados Unidos había acabado dándose cuenta de que España era uno de los puntos neurálgicos de la defensa occidental”, la cita corresponde a Viñas, Ángel, En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995), Crítica, Barcelona, 2003.

²⁰ Se suele tomar la fecha de marzo de 1951 como la del inicio de las protestas sociales de masas durante el franquismo. Fue a raíz de la subida del precio del tranvía en Barcelona cuando los trabajadores del

cinturón industrial comenzaron un ciclo de huelgas en los sectores del textil, metalúrgico, químico y de la construcción. Sobre esta se puede consultar, VV.AA., *La Barcelona rebelde. Guía de una ciudad silenciada*, Edita Octaedro, 2003. En los meses siguientes las huelgas se expandieron a Vizcaya, Álava, Navarra, Madrid y Guipúzcoa. Luego, en 1956, la protesta se instaló en la Universidad Complutense de Madrid demandando libertad en las cátedras y en las aulas. En el terreno estrictamente laboral, se suele considerar la huelga en la mina de La Camocha (Asturias) en enero de 1957, como el punto de partida organizativa de las Comisiones Obreras, sindicato clandestino que jugó un destacado papel en la oposición al franquismo desde esa época en adelante. El sindicato mantuvo una relación muy estrecha con el PCE hasta mediado de la década de los noventa. Sobre este asunto se puede consultar, Soto Álvaro; “Huelgas en el franquismo: causas laborales -consecuencias políticas” en *Historia Social*, pp. 39-62, Valencia 1998. José Babiano (ed.); *Del hogar a la huelga : trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*, Edita Fundación 1º de Mayo 2007. Rubén Vega García (coord.); *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional : el camino que marcaba Asturias*, Editores: Fundación Juan Muñiz Zapico : Trea, 2002.

²¹ Shaw, D.: *Fútbol y franquismo*, Ed. Alianza, Madrid, 1987.

²² *Diario de Las Palmas*, 5 de marzo, 1962.

²³ *Diario de Las Palmas*, 31 de marzo, 1962.

²⁴ Jesús Cantero Sarmiento

²⁵ Una interpretación mucho más completa sobre las motivaciones de la rápida intervención policial nos la proporcionan los historiadores Agustín Millares Cantero y Pilar Domínguez Prat en la artículo citado más arriba cuando señalan lo siguiente: “La desarticulación de CL ... se debió a las vastas proporciones que, casi de forma espontánea, empezaba a adquirir en la calle. Próximos los actos finales de la independencia argelina, la exagerada inquietud de Madrid extremó la represión policial y cosechó éxitos inmediatos. La inexperiencia en la lucha clandestina y la falta de medidas de seguridad favorecieron las investigaciones de la Brigada de Investigación Político-Social, llevándose a cabo una de las más célebres redadas del franquismo.” op. cit.

²⁶ Jesús Cantero Sarmiento

²⁷ Fernando Sagaseta

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Carlos Suárez

³¹ Jesús Cantero Sarmiento

³² Carlos Suárez

³³ Jesús Cantero